



TOROS

Una valiente encerrona sin ecos de apoteosis

FERIA DE SAN BLAS

Ganadería: Antonio San Román, El Torreón, Luis Algarra, Victorino Martín, Alcurrucén, Núñez del Cuvillo y un sobrero de regalo de Luis Algarra, de distintas hechuras y comportamiento. Sobresalieron tercero, cuarto y quinto. **César Jiménez, único espada:** silencio, silencio, oreja, oreja, ovación tras aviso, silencio y aplausos en el sobrero de regalo. **Plaza de Valdemorillo.** Cuarta corrida de la Feria de San Blas. Lleno aparente en tarde muy fría.

JOSÉ MIGUEL ARRUEGO / Valdemorillo

No hubo triunfo rotundo, a la encerrona le faltó contundencia y el escueto balance numérico –dos orejas– no era seguro el esportón con que Jiménez pretendía saldar su apuesta invernal. Sin embargo, siete toros dan para mucho. Y de la amalgama de capotazos, pases y faenas merecen rescatarse del olvido algunos pasajes, insuficientes para que el espectáculo finalizase en apoteosis, pero significativos de la seriedad con la que el fuenlabreño preparó la cita.

La clave estuvo en el quinto, toro hondo y cuajado de Alcurrucén que se desplazó con clase en los engaños y al que el torero hilvanó con la mano izquierda los mejores muletazos de la tarde. Incluso, hubo una serie, también al natural, con la mano derecha y sin la ayuda del estoque, pero tan relevante obra fue emborronada en la suerte suprema y las dos orejas se fue-

ron al limbo. Seguramente, con dichos apéndices en la saca, el análisis global del festejo hubiera sido otro.

Antes, el madrileño había paseado las dos únicas orejas de la función. La primera de un cinco pasado de Luis Algarra, que renqueó de salida pero se desplazó con la alegría del último tercio, aunque no acabara de humillar. Jiménez imprimió temple al trasteo, acarició la embestida de su oponente y finalizó su labor en la distancia corta en terrenos de tablas.

Después sorteó un *vitorino* con un más que potable pitón derecho. El torero entendió a la perfección la despaciosa embestida del *albaserrada* para ligarle tres series de mucho contenido por ese pitón, conduciendo muy en la mano la acometida del ejemplar. Aunque por el izquierdo su viaje no era el mismo y la faena, por tanto, no resultó redonda, la oreja fue premio justo tras recetar la mejor estocada de la tarde.

Del resto, poco merece destacarse. Ni la endebles del San Román que abrió plaza, ni la nobleza insustancial del Torreón que hizo segundo, ni los astados de Núñez del Cuvillo y Algarra, éste sobrero de regalo que epiloga-ron la tarde, pues su falta de raza les incitó a rajarse apenas iniciado el trasteo.